

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA

M E N S U A L I L U S T R A D A

Año XIV-Vol. XXVII

JUNIO 1947

Núm. 165



PRINCIPALES ARTICULOS DE ESTE NUMERO

Ushuaia, la capital fueguina

Del Tirreno al Adriático

En las selvas del Brasil Central

Buenos Aires en 1806



EL SUMARIO DETALLADO ESTA EN EL INTERIOR DE LA TAPA



NATIVAS AYMARÁ, pluma por Gil Coimbra

SAN JUAN 738, BUENOS AIRES

Número suelto \$ 1⁵⁰ m/n.
En toda la Rep. Argentina

EN LAS SELVAS DEL BRASIL CENTRAL

El autor relata sus impresiones de viaje a la región central de Brasil, en la zona limítrofe entre los Estados de Goiás y Mato Grosso, visitada por la expedición Roncador-Xingú, y donde está realizando una tarea civilizadora y de fomento la "Fundación Brasil Central"

por FIRMINO PERIBAÑEZ

(corresponsal de la *United Press Association*)

EN las capitales del litoral brasileño, los misterios del Brasil Central, exagerados o deformados por la imaginación del hombre, presentan siempre el denominador común de la existencia de fabulosas regiones que desde el siglo XVIII alimentan el espíritu del aventurero.

Las diferentes cruzadas emprendidas durante el Brasil-Colonia y el primer imperio por los "bandeirantes" —como han sido bautizados por la historia brasileña los pioneros que se embreñaron hacia el Oeste atraídos por el oro, el diamante y el brazo indígena para esclavizarlo— fueron posteriormente reproducidas por diferentes expediciones científicas o puramente de aventura. Muchos regresaron deslumbrados, otros decepcionados, mientras algunos pagaron con la vida sus andanzas, víctimas de las enfermedades o de los indios, señores del territorio.

Sólo cuatro siglos después de descubierto el Brasil se sintió entre tanto el gobierno brasileño con fuerzas para organizar un Departamento Federal, otorgándole la tarea de extender la civilización del litoral hasta los confines occidentales del suelo nacional, hasta entonces conocido apenas por las expediciones científicas o los "cazadores de esmeraldas".

La *Fundación Brasil Central*, nombre que se dió a dicho Departamento, inició su penetración para la recuperación económica del territorio, en 1943. Y su punta de lanza ya alcanzó las márgenes del fabuloso río Xingú, región enteramente virgen, localizada en la parte más central del país, en donde hasta hoy viven felices varias decenas de tribus, que empiezan recién a tomar contacto definitivo con el hombre civilizado.

El viaje que hice por la región del Roncador, que caracteriza la meseta de Mato Grosso-Goiás, duró solamente 15 días, pero

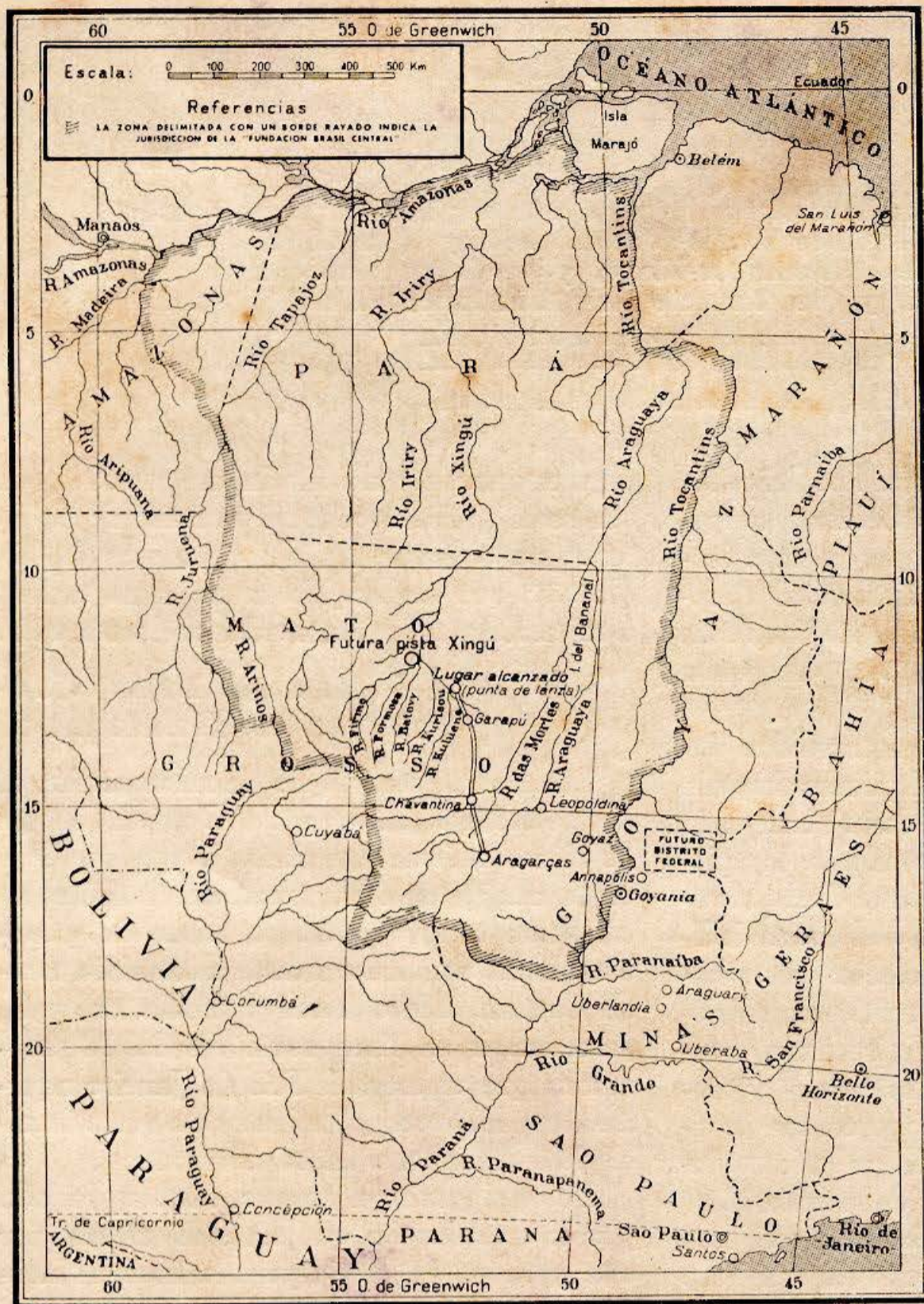
el uso constante del avión me permitió, en tan corto período, conocer visualmente la interesante obra de los desbravadores del siglo XX, que me exigiría meses si no tuviera a mi alcance tales facilidades de locomoción.

La Fundación Brasil Central y sus finalidades

Inicié el tapete mágico de mi excursión al *hinterland* brasileño en un Douglas de las "Fuerzas Aéreas Brasileñas", que me dejó en la ciudad de Aragarzas, en el límite entre Mato Grosso y Goiás, centro de gravedad de las actividades de la Fundación Brasil Central. Cinco horas y media de vuelo para cubrir en línea recta los 1.300 kilómetros que separan de Río de Janeiro aquella base. En otros 40 minutos de vuelo avancé 170 kilómetros hasta Chavantina.

Es Aragarzas el primer eslabón forjado por la *Fundación*, que ha sido creada por este gobierno en 1943, para la obra de identificación y desarrollo de una inmensa región brasileña, abarcando toda la margen derecha del río Amazonas en el Estado de Pará; la parte central y septentrional de Mato Grosso, en el sur de Maranhao, la faja oeste de Goiás y la parte sur de Amazonas. La región que la *Fundación Brasil Central* pretende incorporar económicamente al territorio nacional, abarca quizás la mayor superficie desconocida del globo, calculada por el ministro Joao Alberto, presidente de la Fundación, en 500.000 kilómetros cuadrados. Habitan esa región numerosas tribus de indios, incluso los famosos Chavantes y los supuestos antropófagos Uaicu, de cuya existencia en las márgenes del Xingú, se acaba de tener noticias. Ahí aguardan al civilizador muchas sorpresas, decepciones y deslumbramientos.

Joao Alberto, como es conocido familiar-



Mapa del Brasil Central

mente aquí el actual Director de la Fundación Brasil Central desde que inició su vida pública, dió forma a la idea de crear un gran Departamento con esta finalidad.

Posteriormente, la expedición Roncador-Xingú, del coronel Mattos Vanique, fué incorporada a la *Fundación*, y desde entonces actúa bajo su orientación.

El trabajo de la *Fundación* se ejerce a la retaguardia de la columna de penetración, como debe ser vista la expedición Roncador Xingú. Esta es verdadera brigada de choque, que, desde agosto de 1943, con el coronel Vanique al frente, traba la más dramática batalla contra la bravía naturaleza del Brasil Central para domesticarla. Mientras la expedición, con su legión de poco

más de 100 hombres, penetra el zarzal inhospitable y virgen en donde abundan fieras y espinos, los feroces Chavantes, Caiapos y Cajabis, y, peor que todos ellos, los molestos y traicioneros mosquitos, la *Fundación* se posesiona de las bases cuyos cimientos los desbravadores instalan en los puntos estratégicos, para mantenerlos y tratar de transformarlos en núcleos de irradiación económica en beneficio de la zona que la circunda, dándole especialmente la asistencia médica de que tanto carecen las poblaciones de aquellas perdidas regiones.

En lo que es hoy la ciudad de Aragarzas, sólo había en 1943 un grupo de chozas en que vivían, en las condiciones de vida más primitivas, los nómades "garimpeiros", como son llamados aquí los buscadores de diamantes, abundantes en el lecho y barrancos de los ríos del Brasil Central. La obra que emprende el gobierno pre-

senta múltiples aspectos de alcance económico y estratégico, siendo el más importante de todos ellos el menos inmediato, es decir, el desarrollo económico a través de su colonización una vez abiertas las vías de acceso por el aire, la tierra y los ríos que, si bien sean caudalosos y navegables en largos trechos, requieren una acción organizada de carácter permanente por su desobstrucción, en otros.

Poblar la periferia de las bases de asistencia económica sanitaria y social a cargo de la *Fundación*, es programa para largo tiempo, ya que por los parajes del Brasil Central la densidad demográfica es de cero absoluto en torno a los contados poblados existentes al margen de los principales ríos



Los indios Kalapalos dan la bienvenida a los expedicionarios en el río Kuluene

que cortan la región. Pese a ello, la Fundación sigue alargando la cuña del progreso a través de la selva, habiendo ya la columna de Vanique rasgado más de 600 kilómetros de tierra salvaje desde Aragarzas hasta el punto en que se encuentra la punta de lanza en el río Kuluene, a cerca de 400 kilómetros de la base del río de las Muertes, hacia el Noroeste. El propósito final de la Fundación es penetrar el territorio hasta el curso final del río Tapajoz, lo cual permitirá una comunicación directa a través del país, desde Río hasta Manaos. Entre estas dos capitales, de longitudes extremas, la diagonal es de cerca de 2.500 kilómetros. Con la construcción del aeródromo del Xingú, en el punto más central del país, la expedición desde luego dará por terminada una parte de la vasta obra que supervisa la Fundación, cual sea el inicio de la recuperación del Brasil por el aire.

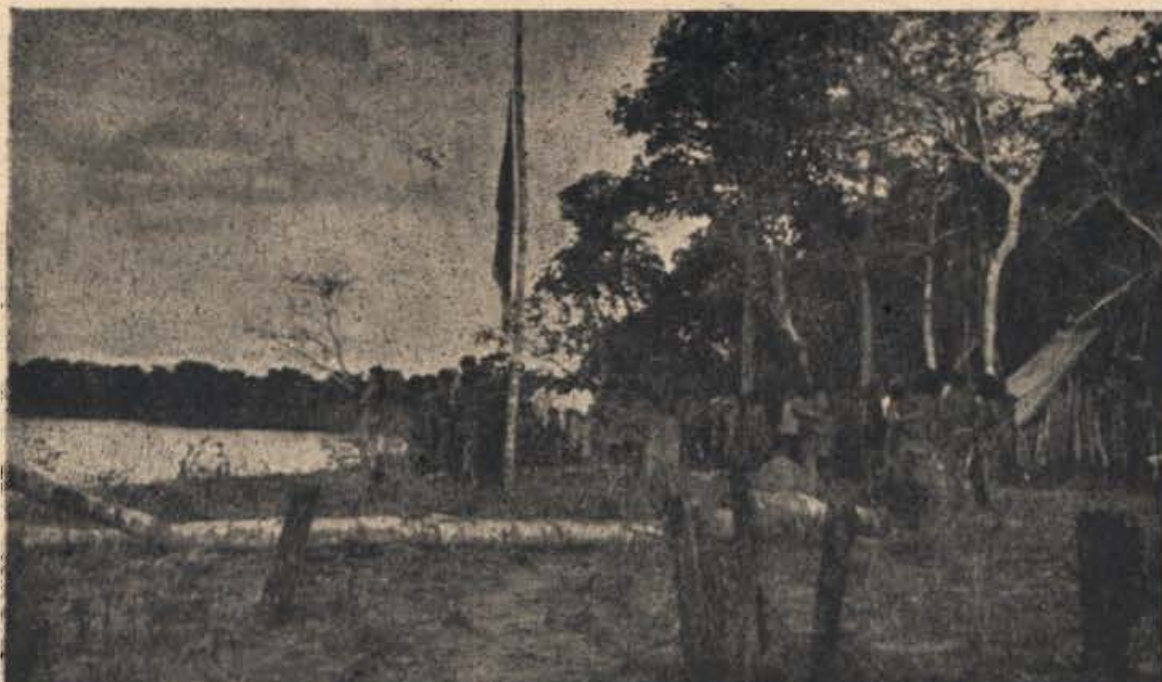
Sólo en 1943, cuando el coronel Vanique salió de Sao Paulo para alcanzar lo que es hoy Aragarzas, en la confluencia del diamantífero río das Garzas con el Araguaia, entró en marcha el dínamo propulsor de la Fundación.

A medida que la expedición penetra el matorral, construye en cada punto de estacionamiento un aeródromo. Los principales

son los de Aragarzas, Chavantina (Río das Mortes) y Garapú. En ellos ya posan con seguridad los DC3 de las "Fuerzas Aéreas Brasileñas", que prestan a la Fundación inestimable ayuda, transportando para sus expedicionarios medicamentos y materiales, y atendiendo también al movimiento de su personal.

En el puesto avanzado de Garapú, en la margen del río Tanguro, afluente del Kuluene, que, a su vez, forma el Xingú, la pista mide 1.007 metros por 45 de ancho, y, como las demás, fué construída sin una simple máquina, por los 20 hombres de Vanique. Esa zona, precisamente, ha sido el lugar del sacrificio del explorador inglés Fawcett, que murió el año 1925, a manos de los indios Kalapalos, según autorizados testimonios que pude obtener de elementos conocedores de la zona y de las hazañas de los indios que la habitan, y que confirman las pesquisas ya hechas por el repórter brasileño Edmar Morel.

La expedición alcanzó el Kuluene, en donde se encuentra hoy, después de un deslumbrante viaje por el río Tanguro, partiendo de Garapú. Una vez construída la base del Kuluene, los expedicionarios bajarán el río hasta la confluencia del Ronuro. Ahí será escogido el lugar para la construcción del



Los expedicionarios del río Xingú izan la bandera brasileña ante los asombrados indios

aeródromo central del Brasil, cerrándose la etapa principal de la expedición Roncador Xingú.

La pista del Xingú está destinada a ser una de las más importantes para la aviación transcontinental, ya que su utilización significará una economía de 6 a 8 horas de vuelo entre Miami y Río de Janeiro, vía Manaus. El acuerdo sobre navegación aérea con Estados Unidos, facultando recíprocamente a las compañías brasileñas los vuelos hasta territorio norteamericano, dará mayor importancia, en un futuro próximo, al aeródromo del Xingú, en virtud de su posición central y, por tanto, favorable a las comunicaciones aéreas del país y del continente. Aragarzas, que está a la retaguardia, hacia el sudeste, ya constituye una etapa regular de la línea Río-Caracas de la empresa brasileña "Cruzeiro do Sul".



Avanzando por la selva del río das Mortes, a machetazos

El esfuerzo de los 100 pioneros de Vanique — entre desbravadores y operarios — para transformar en núcleos autosuficientes, en lo que respecta a las necesidades esenciales, los lejanos puntos que alcanza, aislados del mundo como isletas perdidas — recuerda las hazañas homéricas.

Sus hombres son máquinas que viven bajo el guante de una férrea disciplina y un régimen de trabajo de excepcional productividad, en temperaturas que muchas veces se acercan a los 40° centígrados. Con su temple de acero, todo lo resuelven con el brazo, desde la apertura de caminos en la selva, a cuchillazos, hasta el aserradero de gruesos troncos que he visto transportar desde la floresta por 4 yuntas de bueyes. En la base de Chavantina, cuartel general de Vanique, las únicas máquinas existentes son el pequeño motor a gasolina que alimenta la estación de radio y el que trabaja tres horas al día para producir luz eléctrica.

La locura del "sertao"

Tanto Vanique como los legionarios que comanda, viven en un mundo propio, que está siempre hacia adelante. Para esta gente que se ha condenado al duro exilio voluntario, no hay enfermedades ni sacrificios. Enfrenta el sufrimiento con característico buen humor, que me ha parecido excelente preventivo contra la "locura del sertao", como se llama aquí a una de tantas psicosis que atacan al emigrado de los grandes centros. Esta neurosis se manifiesta en los espíritus más dominados por la civilización, que en esta especie de campo de concentración no tienen el autodomínio suficiente para sobreponerse a las abstinencias, para muchos in-



Miembros de la expedición Roncador-Xingú acercándose al punto de desembarco

soportables, que le son impuestas por el medio. El propio Vanique me relató dos casos recientes verificados en la punta de lanza de Garapú, distante de esta base cerca de 300 kilómetros. Uno de ellos desapareció en el matorral, mientras el otro pudo ser conducido en avión a un manicomio. Entretanto, la mayoría de los casos no resultan en la pérdida total de la razón, caracterizándose generalmente por una intensa crisis de nervios que dura el promedio de una semana. En ese período, la víctima es atacada de verdadera furia para desahogo de sus instintos abrisionados, y lo único que hay que hacer es conservar lejos de su alcance cualquier arma, hasta que entre en estado de depresión, indicativo del fin de la crisis.

Aragarzas y Chavantina: dos ciudades surgidas milagrosamente en la selva

Aragarzas —para quien viaja a 260 kilómetros sin avistar una simple choza, durante las dos últimas horas de vuelo desde Uberlandia, último portal de la civilización del Este en la línea de penetración de la *Fundación Brasil Central*— surge después

de cubiertos los 600 kilómetros que la separan en línea recta de aquella ciudad de Minas Geraes, como un faro para el navegante perdido. La primera impresión que causa a quien llega, es de tratarse de una ciudad artificial, que hubiese sido transportada por el aire. Y, en parte, esa es la realidad, pues toda la capacidad de un DC3 de las "Fuerzas Aéreas Brasileñas" ha sido puesta a la disposición de la *Fundación*, inicialmente una vez a la semana, y ahora de 14 en 14 días. Es administrada por un mayor del ejército brasileño, asistido por un equipo de médicos, ingenieros agrónomos, radio operadores, pilotos y profesores. La edificación de esta ciudad, que deberá inaugurar dentro de pocos días su pintoresco hotel, representa un avance de 100 años, al menos, sobre el tiempo, ya que, situada en la órbita de esta inmensa superficie salvaje de medio millón de kilómetros cuadrados, tendría que aguardar largo tiempo hasta sentir el soplo natural del progreso desde el Este. Aragazas centraliza todas las estaciones de radio de la *Fundación Brasil Central*, perdidas en la selva. A través de las enormes distancias que separan a los funciona-



En Garapú todos los expedicionarios van armados, pues los peligros de la selva son permanentes

rios de la Fundación estas estaciones trabajan con excepcional regularidad, coordinando el trabajo de los varios puestos de colonización y asistencia médica que la entidad controla, y auxiliando las comunicaciones aéreas entre ellos.

Tiene su pequeño hospital y la escuela en pleno funcionamiento. Actualmente, el jefe de la base, mayor Rincao, organiza una escuela de instrucción militar, de acuerdo con el nuevo espíritu de la reglamentación del ejército, que autoriza la formación de reservas en el interior para evitar su despoblamiento.

Ya encontré, por tanto, en Aragarzas, un núcleo organizado de acuerdo a las modernas leyes de urbanismo y salubridad. Su importante alfarería y el aserradero, que suple las construcciones locales, es lo que hay de más moderno, y dentro de poco sus máquinas Diesel y el locomóvil serán substituídos por la energía que están captando en un salto del río Araguaya, distante de la base 8 kilómetros.

Pero en Chavantina, en que este corresponsal estuvo acampado diez días, he podido darme cuenta real de lo que es la lucha entre el hombre y la naturaleza, desde que Vanique y sus hombres llegaron aquí en febrero de 1944, abriéndose camino desde

Aragarzas. Su columna de 20 desbravadores, después de rápido descanso, prosiguió la marcha hasta el río Tanguro, afluente del Kuluene, donde está ahora; Vanique permaneció en esta base para dirigir el batallón de albañiles, peones, el médico y el agrónomo, totalizando cerca de 100 hombres, para la construcción y mantenimiento de Chavantina. Sin otro transporte que el avión, y sin más comunicación inmediata que la radio, Vanique —el gaucho de las civilizadas pampas del Sur, que se declaró en guerra permanente contra el agresivo "sertao"— realiza, desde entonces, con sus colaboradores, una obra que es una penitencia, teniendo en cuenta los factores negativos de orden económico que los envuelven, en plena jungla, a más de 1.500 kilómetros, de Río de Janeiro, en línea recta.

El *sertao* brasileño es una región característica del *hinterland*, de vegetación alternada de cactáceas, árboles de pequeño porte y palmeras, y de tierras calcinadas por un sol constante durante siete meses al año. Encuétranse, de trecho en trecho, como se divisa perfectamente desde el avión, manchas de tierra exuberante en donde crecen gigantes árboles de las más variadas especies. En los paralelos del Brasil Central, por donde he excursionado, predomina el *sertao*. Ya



Cerca de las nacientes del río Tanguro, navegado por primera vez

en la zona del Xingú, al nordeste de Chavantina, a cuyas puertas está la punta de lanza de la expedición, la vegetación es más densa y rica, señalando el comienzo de la floresta amazónica.

Tan rústico como el *sertao* es el "sertanejo" que lo habita, resistente como el bejuco que le dificulta el paso. Andan 500 ó 600 kilómetros a través de la selva, sin otro alimento que la harina de yuca y la rapadura de caña, y sin otra arma que su gran cuchillo para abrirse paso entre los espinos del cerrado zarzal. En la legión "extranjera" de Vanique encontré tipos de todas latitudes del país. Desde el locuaz y temerario gaucho de Río Grande del Sur y los prudentes montañeses de Minas Gerais, hasta los concentrados y sufridos sertanejos de Maranhao y Goiás.

Sin impresionarse por el aislamiento, por los hormigones, garrapatas, mosquitos y los esporádicos ataques de los indios, levantaron inicialmente media docena de

chozas cubiertas con paja de palmera, que hoy se perfilan humildemente al lado de nueve modernas edificaciones construídas casi totalmente con productos del lugar, exceptuándose el cemento y cerrojos, que fueron transportados desde Río de Janeiro por la "F.A.B.". Una alfarería, cuyo barro es amasado por la yunta de bueyes, produce los ladrillos y tejas; el aserradero tiene dos hombres trabajando diariamente y aserrando a mano los enormes troncos cortados a hacha, en la floresta próxima. Desde las enormes vigas hasta las débiles ripias que sos-



Un rincón del río Tanguro



Un campamento de los indios Kalapalos, junto al río Kuluene

tienen las tejas, todo ha sido cortado a mano con una precisión de máquina.

Un extenso riego de 4 kilómetros ha sido rasgado en la tierra, en 5 meses de trabajo, bajo un sol abrasador. Catorce hombres, usando apenas la pala y el azadón, completaron la obra para traer el agua de la naciente a Chavantina. En compañía de Vanique fuí hasta la fuente que dentro de poco tiempo abastecerá a Chavantina, y observé que en largos trechos la profundidad del riego llega a 4 metros. Desde aquella profundidad ví trabajadores elevando la tierra hasta la superficie con sus palas. Ni grúas ni cubetas, para descansar el brazo.

Esta, como las demás obras de Chavantina, se llevan a efecto sin otro resorte que la increíble resistencia del brazo local. Me cuenta Vanique que ya solicitó una turbina a Río. "Pero si no llega antes de terminado el riego, utilizaré la rueda hidráulica de madera que mis hombres ya están haciendo", agregó.

* * *

En la plaza central de la base está la campana que un chiquillo todos los días hace sonar, anunciando el descanso y la vuelta

al trabajo. Ella regula, con el rigor de la sirena de una fábrica, las horas de trabajo y los períodos para el descanso, el baño en el río, las comidas, las historias sobre los indios Chavantes y el sueño. Para asegurar la mano de obra, Vanique se ha visto obligado a prohibir la búsqueda de diamantes en el río das Mortes, que este corresponsal conoció en gran parte, verificando las grandes ocurrencias de cascajo, características de las zonas diamantíferas. El "garimpeiro" que busca los diamantes es considerado un factor negativo, debido a su nomadismo, mientras el operario rural, del punto de vista de la economía social, es la célula organizadora de los núcleos de colonización de que carece la región.

Un viaje que ha sido un privilegio

En un día más caluroso que lo normal en el altiplano de Matto Grosso, con 40° centígrados a la sombra, partí en compañía del coronel Vanique y una escolta de ocho miembros de la expedición Roncador-Xingú, orientados por el guía Piauhy, para subir el río das Mortes, cruzando en un viaje deslumbrante, territorio enemigo, es decir, las tierras de los feroces Chavantes.



Los indios Kalapalos, del río Kuluene, contemplan con curiosidad a los expedicionarios

Me enteré entonces que al tiempo en que era jefe del Servicio de Seguridad de la Presidencia, alimentaba Vanique la idea de largarse al Oeste. El momento llegó cuando su gran amigo Joao Alberto lo invitó para estudiar la zona del río Tocantins en que el comercio del cristal de roca estaba en su apogeo, con Estados Unidos, durante la guerra. Hombre de decisiones objetivas, calculó que este viaje "para hacer un simple informe" demandaría, por lo menos, tres meses y no le fué difícil convencer a Joao Alberto —que ya idealizaba una penetración organizada en el *hinterland*, desde que cruzó el país de Sur a Norte, con la columna revolucionaria de Prestes— que lo más propio sería formar una expedición. Y así surgió la expedición Roncador-Xingú, para estudiar y patrocinar la explotación del cristal. Vanique era el hombre indicado, pues además de su vocación de domador del *sertao*, tenía en su favor el hecho de haber sido profesor de Geodesia y Topografía, materias cuyo conocimiento era indispensable al éxito de su misión.

El 9 de agosto de 1943, Vanique partía de Sao Paulo, con el fin inmediato de estudiar y explotar las posibilidades del cristal de roca. Poco tiempo después, el dinamismo de aquél y el espíritu de realización

de Joao Alberto transformaban esta expedición comercial, en el presente movimiento de recuperación económica, para que el Brasil entre en la posesión de su propio territorio.

El primer *test* de la expedición fué el viaje de Aragarzas a Chavantina. Siete meses llevó Vanique para cubrir con sus 20 hombres los 300 kilómetros por tierra que separan de Aragarzas esta base. "Terminamos los últimos kilómetros de nuestra jornada en pleno régimen de lluvias. La ropa se pudría en nuestro cuerpo humedecido. Comíamos frijol podrido cuando no encontrábamos un puma, un puerco salvaje o cualquier otro animal por el camino. Carne bovina sólo la tuvimos tres veces en todo el período de nuestra marcha." En este viaje Vanique salió con su resistencia física abalada, víctima de profunda avitaminosis, que derivó en beri-beri. Domina entre tanto las huellas dejadas por la enfermedad, andando todos los días enormes distancias a pie o a caballo, para fiscalizar todas las secciones de la base, que, desde luego, están siempre en actividad.

Durante mi viaje por el río das Mortes hasta la antigua base abandonada por la expedición, que los Chavantes quemaron el 2 de diciembre último, Vanique me obligó a una marcha forzada, tierra adentro, desde



Dos indios Kalapalos iniciando un baile pre-nupcial, al son de dos largas flautas, en la zona del río Xingú

las 11 hasta las 4 de la tarde... Después de abandonar el bote motor, paramos un rato para devorar el churrasco que él mismo preparó, a la orilla del riacho Santo Antonio, en donde los portugueses, a fines del siglo XVIII, se dedicaban a la extracción de oro y diamantes. Para alcanzar las ruinas del núcleo de los Chavantes, así conocido porque los Chavantes lo redujeron a polvo el año de 1796, y cuyo nombre es Arraes, tuve que reunir todas mis fuerzas, caminando en pleno zarzal durante cuatro horas. El sacrificio, sin embargo, fué compensador, pues además de encontrar los vestigios del núcleo más avanzado de los "bandeirantes", cuya sed de oro y diamantes los transformó en los expedicionarios que dilataron las fronteras de Brasil, ví también los estragos causados por los Chavantes, hace nueve meses, en el campamento abandonado por la Expedición del Xingú.

En los diferentes viajes que hice por el río das Mortes —siempre acompañado por escolta armada— ya había yo visto aquello que hasta entonces consideraba pura imaginación. Este río, que es el marco principal de los Chavantes, tal como el Areoes y el Capitán Uruguay, sus tributarios, que navegué en corto trayecto, tiene de deslumbrante y de vitalidad lo que tiene de desolador

y agresivo el *sertao* que cruza. Bañando tierras vírgenes, sólo accesibles, prácticamente, a los hombres de la expedición, pude ver reunidas, en los 60 kilómetros de mi trayecto, parte río abajo, pasando el Areoes, y parte hacia sus nacientes, las más maravillosas manifestaciones de vida, en la infinita variedad de pájaros que surgen a cada paso, en las diferentes especies de peces que desde nuestra lancha vimos, a través de las aguas cristalinas, y en las antas, trasladándose constantemente de margen a margen. Las márgenes del río, exuberantes de vegetación, abrigan a los más diversos especímenes de la fauna brasileña, incluso la curiosa "aririnha", un anfibio parecido a la nutria, con enorme cabeza de gato, pies cortos y largo cuerpo.

Una de las veces en que salimos para conocer el río de las Muertes hasta el Areoes. Vanique decidió aprovechar el viaje para una pesquería. "Si están distraídos los peces —me dijo— podremos tratar de abastecer la base para algunas semanas". Comprendí entonces que no habría deporte, y sí trabajo duro, al cual no estaba yo acostumbrado pues siempre es más fácil comprar el pescado en el mercado. Intenté desistir, pero el coronel insistió en términos que eran un desafío. "Venga como asistente —retrucó—



La selva en las márgenes del río Tanguro, zona del Xingú

a menos que tenga usted miedo de los Chavantes que merodean río abajo". Ante tales palabras, y la sonrisa sardónica de Vanique, no tuve otra alternativa: fuí.

Dormimos dos noches en un pedazo de mata que sus hombres limpiaron en pocas horas, derrumbando media docena de gruesos árboles con que levantaron el núcleo de pesca. Extendidas las "redes", como llaman a las hamacas, en círculo, se instaló la cocina, donde un delicioso pato salvaje y peces "cachorra", de unos diez kilos, fueron preparados por Vanique.

No es una ligereza afirmar que en el río de las Muertes los peces parecen disputarse el derecho de morder el anzuelo, tal la voracidad con que engullían la carnada presa a ganchos enormes. Regresamos con cerca de 200 kilos de pescado, resultado que parece no haber satisfecho totalmente a Vanique. La mayoría del pescado que llevamos para la base del río de las Muertes pesaba más de 10 kilos, habiendo entre ellos un "jahu" de 40 kilos. Fueron salados en el lugar de la pesca, adonde llegamos la noche de un sábado, para regresar el lunes siguiente. De esta manera, su conservación pudo quedar garantida.

Las "piranhas" negras, que devoran al hombre en pocos instantes, con sus dientes

pequeños pero afiladísimos, y los "pacús" de menos de 3 kilos, cuyas postas sirvieron de carnada para el pez grande, fueron abandonados en la isla dos Areoes, que durante 48 horas sirvió de cuartel general de la pesquería.

Los mosquitos se encargaron de mi bautismo como pescador, dejándome poco gratos recuerdos por el cuerpo durante algunos días.

La columna avanzada enfrenta lo desconocido

Después de volar una hora y veinte minutos desde Chavantina hacia el noroeste, llegué en el avión mosquito de la *Fundación Brasil Central* a la punta de lanza de la expedición Roncador-Xingú, distante del cuartel general de Vanique cerca de 200 kilómetros, en línea de vuelo. Allí estaban los 20 expedicionarios que alcanzaron el lugar hace poco más de un año, después de una marcha de seis meses por la selva, desde Chavantina. En ese período, mientras aguardaban el momento de completar la etapa final hasta la confluencia del río Ronuro con el Xingú, construyeron la excelente pista de Garapú, con 1.007 metros por 45 de ancho.

A 3 kilómetros de Garapu está el Tanguro, que la expedición bajó hace dos meses para alcanzar el Kuluene, que también

será navegado en su mayor extensión, en dirección Sur-Norte, hasta la confluencia del Ronuro, que marca el curso inicial del Xingú.

Estas tierras han sido el cementerio de varias expediciones, incluso la de Fawcett según la autorizada opinión del funcionario del *Servicio de Protección al Indio*, Nilo Veloso, con quien tuve contacto en Chavantina. El propio Vanique, hombre de pocas recomendaciones, me avisó que no debía abandonar el núcleo sin las debidas precauciones, ya que los Caiapós y los Cajabis andan merodeando por el lugar.

Esta columna avanzada acaba de hacer una nueva penetración de cerca de 150 kilómetros por los ríos Tanguro y Kuluene avanzando durante el día y descansando en la noche. En este trayecto descubrieron un nuevo afluente del Tanguro que fué bautizado con el nombre de Coronel Vanique.

Más o menos repartidos en la vasta región bañada por los formadores del Xingú, están los indios Kalapalos, que sacrificaron a Fawcett, los Camaiura, Trumai, Alaupiti, Naruti, Meinaco, Anaucua, Suia, Autis y otros, pertenecientes, la mayor parte, al grupo de los Ges. Según el etnólogo Veloso esta etapa de la expedición ha sido la más arriesgada, del punto de vista de un ataque de los indios que aún restan de la antigua nación de los Timbiras. Sin embargo, las noticias recibidas después de mi regreso a Río indican que los expedicionarios lograron completo éxito, pues no se verificó hasta el presente ningún choque entre el blanco y el indígena. Estos expedicionarios, en ciertos momentos, han estado rodeados, en el Kuluene, por más de 500 indios de diversas tribus, que acompañaban los cinco más famosos caciques del Xingú.

Esos propios caciques acaban de revelar la existencia, en las márgenes del Xingú, de una tribu antropófaga, conocida entre ellos por el nombre de Uaicus.

Comentando desde su punto de vista de etnólogo los resultados de la próxima marcha de la expedición Xingú, que, como se ha dicho, está en una zona y persigue fines distintos de la expedición del *S. P. I.*, me dijo Veloso que en la región del Xingú, hacia el norte, hasta las florestas amazónicas, habita al mayor núcleo humano del mundo aún no alcanzado por la civilización. Ahí,

según la tradición, está localizada la famosa mina de los Martirios, que Fawcett estaría buscando al ser sorprendido por la muerte. La leyenda que ha llegado hasta nuestros días y que podrá ser ahora develada, es que hasta aquel punto penetraron los "bandeirantes", como eran llamados los desbravadores del tiempo colonial, construyendo una ciudad en donde el oro relucía por doquier, lo cual me hizo recordar los fabulosos tesoros del inca Atahualpa. Aniquilada por los indios, restaría hoy de esa expedición la fantasía de un El Dorado perdido.

Sin embargo, para quien, como yo, pudo darse cuenta de lo que son las condiciones de vida y las emboscadas de la naturaleza en aquellas longitudes, parece imposible que haya podido llegarse con vida hasta aquellos parajes, sin los recursos de la moderna medicina, de los transportes y de la radio, de que se vale hoy la expedición Roncador-Xingú.

En el punto avanzado que alcancé, nadie alimenta más dudas sobre la realidad de los relatos en torno a los peligros que ha estado enfrentando la expedición. En el puesto de Garapú aún se oye con cierta frecuencia, en las noches, voces procedentes de la mata, que se confunden con lamentos, arrullos y extraños cantos de pájaros. "Son imitaciones de los Caiapós, para asustarnos o —quién sabe— jugar con nosotros. Son muy infantiles, y hasta ahora no nos atacaron en conjunto, salvo cuando durante nuestra marcha desde Chavantina algunos se retrasaban o adelantaban demasiado". Ultimamente han dado en tirar piedras y palos sobre el campamento "pero sin consecuencias", me dijo un expedicionario.

Los desbravadores que se encuentran en el Kuluene terminando la construcción de una pequeña pista aérea, para apoyo de su retaguardia, deberán bajar el Xingú hasta el punto en donde el presidente de la *Fundación Brasil Central*, ministro Joao Alberto, considere conveniente la construcción de la pista central de 3.000 metros.

Otros destacamentos, después de terminado el viaje por el Tanguro y el Kuluene retornarán por tierra, cerrando el arco del río Kuluene al Sur, a través de una floresta de unos 100 kilómetros de extensión, para ligar por tierra la pista de Garapú y la futura del Xingú.

(Fotos enviadas por el autor)